

Hi sunt nubes sine aqua, quae à ventis circumferuntur. Tadei 12. ces podrán fertilizar la tierra, ablandar, y enternecer los corazones de los hombres, para que den fruto de buenas obras: pero si las nubes no tienen agua, que será? sabeis que? lo que dice el Santo Apostol Tadeo en su Canonica: * Así como las nubes sin agua, por estar tan ligeras, y livianas, y no tener en si peso, ni sustancia, son llevadas facilmente del viento à una parte, y à otra: así, si no estais muy lleno, y abastecido de virtud, de humildad, y mortificacion, os llevará tras si el viento de la vanidad, y estimacion, y de las demás pasiones, y aficiones del mundo, como a nube sin agua, y sin peso; y de esto no mas os servirá el ser nube, y tener ministerios, y officios altos, de desvaneros mas, y ser llevado de todos vientos.

Discile est, ut non sit superbus, qui dives est. Aug. lib. 50. homiliarum, homil. 13. * San Agustin, tratando de los ricos dice: * Dificultoso es, que el que es rico, no sea soberbio: * porque las riquezas luego crian, y engendran de si soberbia. * Todas las cosas crian su gusanillo, que las va royendo, y consumiendolas. La ropa cria, y engendra su polilla; el madero, la carcoma; el trigo, el gorgojo. Y distinto, y diferente es el gusano del manzano, y el del peral, y el del trigo, y del haba: así las riquezas crian, y engendran de si otro gusano muy diferente de ellos, y muy peor, que todos ellos, que es la soberbia. Pues si los ricos del mundo, porque se ven con tanta hacienda, y riquezas, y que por esto los estiman los hombres, y hacen caso de ellos, tienen tanto peligro de ensoberbecerse; quanto mayor será el peligro de los que tienen officio de nubes, y de andar levantados sobre la tierra, regandola, y beneficiandola, que por tener tan altos, y tan levantados ministerios, son respetados, honrados, y estimados de todo el mundo, de los grandes, y de los pequeños, y con la mayor honra, y reverencia, que puede ser, dice San Chrysostomo, que mas de reverencia se debe à los Sacerdotes, que à los Reyes, y Principes, y que à nuestros propios Padres carnales; porque estos hazennos vivir al mundo: pero los Sacer-

Omne pomum, omne granum, omne fructum, omne lignum, non habet vermem suum, & alius est vermis mali, alius pyri, alius favae, alius tritici, vermis divitiarum superbia. Aug. lib. 1. de verbis Domini sup. Matt. ser. 5. do-

Christom. lib. 3. de Sacerdotio,

dotes, y Padres Espirituales, hazennos vivir à Dios. No ay mayor honra, ni mayor estimacion, que la opinion de fantidad. A los demás hazese vna reverencia exterior, y muchas veces interiormente no lo estiman; pero à estos, honralos como à Santos. Gran fundamento de humildad es menester, para sufrir el peso de esta honra, y estimacion; porque la soberbia, y vanagloria es el gusano, que destruye, y echa à perder las buenas obras. Y en las mas altas, y aventajadas suele aver mas peligro de engendrarse, y criarse este gusanillo. Así el primer peligro, que pone San Chrysostomo del estado Sacerdotal, es la petulencial vanagloria, que es, dice, vn peñasco mas espantoso, que quantos fingen los Poetas.

Gregor. vbi supr.

CAPITULO V.

QUE POR LOS PROXIMOS NO NOS
avemos de descuydar nosotros; antes por esso
tenemos necesidad de andar con mas
cuydado de nuestro aprovechamiento.

Dice el Sabio: * trabaja, por recuperar, y ganar al proximo, segun tus fuerzas, y mira tambien por ti no caigas. Este es el fin, è Instituto de la Compania, y el camino real, por donde avemos de caminar en ella: pero de este camino real se puede vno apartar de dos maneras, ò à la diestra, retirandose del trato de los proximos con extremo, por atender à su aprovechamiento; ò à la siniestra, dando se tanto a los proximos, que se olvide de si: y ambos extremos son viciosos; y así diremos vn poco de cada vno de ellos, para que acertemos à tomar el medio, en que

* Recupera proximum secundum virtutem tuam, & attende tibi, ne incidias. Eccl. 29. 27.

que consiste la virtud, y perfeccion, y no declinemos à la diestra, ni à la siniestra. Y comenzando del estremo mas peligroso, que es darse vno tanto à los proximos, que se olvide de si. Christo nuestro Redemptor nos avisa de esto en el Sagrado Evangelio, diciendo:

* *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucratur, animam vero suam detrimatur?* Matt. 16. 25. * *Què le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si su anima recibe pérdida, y detrimento? * Qué trueque, y recompensa recibirá vno para su alma? No ay, recompensa ninguna, con que se pueda recompensar esta pérdida: y así, la razon, y la caridad pide, que por ningunas ocupaciones pierda vno el cuydado de su propia alma, ni afloxe en su aprovechamiento; por que la caridad bien ordenada, de si mismo ha de comenzar. Y así, esto es lo primero, que pide à Dios el Profeta: * Ensenadme, Señor, bondad, disciplina, y ciencia. La bondad pone en primer lugar, so color de ayudar, y aprovechar à los proximos, no se ha vno de olvidar, ni descuydar de si, que feria esse gran yerro. Aun allà dixo Seneca, q̄ * los que por otros se descuydan de si, son como los pozos, que dan à otros el agua clara, y ellos se quedan con las hezes, y cieno. * Nicolo Pontífice, en vn decreto trae otra comparacion, que declara mas esto. Tratando, que los malos Sacerdotes pueden administrar los Santos Sacramentos, por que à si solos se hacen daño: Dice, que son como la hacha encendida, que aprovechando, y dando luz à otros, se esta ella gastando, y consumiéndose à si misma.*

* *Aut quã dabit homo commutationem pro anima sua?*

* *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Pf. 18. 66.

* *Seneca.*

* *Nicolaus Pontifex, c. Sciftatibus 15. quest. 8.*

* *Oleum effusum nomen tuum.* Bern. ser. 78 super Cant. Cant. 1. 2.

San Bernardo, sobre aquellas palabras de los Cantares: * Tu nombre es oleo derramado. Va tratando muy bien este punto. Pone allí dos obras, que obra en nosotros el Espiritu Santo: vna, con la qual nos funda primero en virtud, para nuestro propio aprovechamiento, y esta llama infusion. Otra, con la qual nos comunica dones, y gracias, para utilidad, y provecho de los proximos, que llama efusion; porque se nos dà para derramar, y comunicar à otros: y dice, que primero ha de ser la infusion, y despues la efusion.

Pri-

Primero ha de ser el recibir vno en si, y estar muy lleno, y muy rico de virtud: y despues ha de ser el derramar, y repartir con otros: y trae vna comparacion, que lo declara bien: * Por lo qual, si teneis juicio, y entendimiento, aveis de procurar ser concha, y no canal. Esta diferencia ay de la canal à la concha, ò taza de la fuente, que la canal juntamente recibe el agua, y la despide, sin quedar se con cosa: pero la concha, ò taza de la fuente, que està cerrada al derredor, primero se llena à si, y despues que ella està llena, lo que le sobra esso reparte, y comunica, sin pérdida, ni menoscabo suyo. Pues así aveis de procurar ser vos, no canal, sino como la taza de la fuente: y porque no penseis, que es mio, esto que digo, y lo tengais en poco, dice San Bernardo: sabed que no es, sino del Espiritu Santo, que nos lo dice el Sabio: * El necio todo lo derrama, como canal: pero el Sabio guarda para si; primero queda el muy abastado, y lleno, como la concha. Mas, ay doctores, que và el negocio al revès. * El dia de oy ay muy pocas conchas en la Iglesia, y ay muchos, que son canales, por donde passa el agua de la palabra de Dios, y riega las tierras de los corazones, y las hace, que estèn verdes, y frescas, y que den fruto, quedandose ellos secos, y sin fruto. Tienen tanta caridad estos, dice, por ironia, que quieren derramar, aun antes de allegar, no teniendo para si, quieren dàr à otros: estàn mas promptos, y dispuestos para hablar, que para oir: y quieren enseñar, lo que aun no han aprendido: y quieren gozarse, y regir à otros, los que à si mismos no se saben regir. No es esta caridad; porque ningun grado de caridad se ha de anteponer à aquel que dice el Sabio. Esso ha de ser lo primero, * tener misericordia de nuestra propia anima, procurando servir, y agradar mucho à Dios; y despues ha de ser, el tratar de ayudar, y remediar à los otros. * Y si no tengo sino vn poco de azeyte para vngirme, pensais, que os lo tengo de dar à vos, y quedarme yo sin nada. * Guardolo para mi, como respondió la otra viuda; y si no es que lo man-

Quam obrem, si sapias, concham te exhibebis, & non canalem.

* *Totum spiritum suum profert stultus: sapiens differt, & reservat in posterum.* Prov. 19. 11.

* *Canales multos hodie habemus in Ecclesia, conchas vero per paucas.*

* *Miserere anime tue placens Deo.* Eccl. 30. 24. * *Quod si non habeo nisi paucos olei, quo vngar, pro tibi debeo dare, et remanere inanis?* 3. Re. 17. 12.

* *Servo illud mihi, et omnino, nisi ad prophetam iussionem, non profero.*

* mande el Profeta, no lo darè: * Y si me importuna: *Si institerint rogitates aliqui ex his, qui fortè existimant de me supra id, quod vident in me, aut audiunt aliquid ex me.* ren algunos, que me tienen en mas de lo que soy, y piensan que tengo para repartir, responderles he: * Porque por ventura, no ay para vos, y para mi: id à comprar de los que venden, y tienen abundancia, que no es razon, que quede yo pobre, y vazio, por daros à vos. Dice San Pablo: * à los otros indulgencia, y perdón, y à vos tribulacion, no es ella buena caridad: basta, * que ameis a vuestro proximo, como à vos mismo, que esse es el mandamiento de Dios. Y esso es lo que dice San Pablo: * No le ameis mas que à vos mismo, no perdais vos de vuestro proprio aprovechamiento, por atender al aprovechamiento de los proximos: no os descuydeis de vos, por cuydar de los otros, que no serà essa buena caridad. Dice el Profeta David: * Primero ha de ser el estàr vos muy abastecido, y rico, para que de la abundancia del corazon habie la boca: * Llenese mi alma como de grossura, y manteca, y alabrarà à Dios mi boca con labios de alegria. Por tanto, dice el Apostol, es menester mirar mucho no se nos trasvine todo el licor del Cielo, sino que guardèmos primero para nosotros: revosar si, mas no trasvinarnos.

* *Nè fortè nõ sufficiat nobis, et vobis, ite potius advendentes, & emite vobis.* Matt. 25. 9. No solo no debemos descuydar de nuestro proprio aprovechamiento por ayudar à los proximos, antes por esso tenèmos necesidad de andar mas cuydadosos, y diligentes en èl; porque es grande el apercebimiento de virtud, y de mortificacion, que es menester para tratar con los del mundo, para que no nos peguen ellos sus refabios, y nos hagan à sus costumbres, antes que nosotros à ellos, à las nuestras. Dice el Sabio: * El que anda con la pez, gran cuydado ha menester, para que no se le pegue algo à las manos, es menester, que las traiga bañadas en azeyte: así para tratar

* *Non ut alijs sit remissio, vobis autem tribulatio: sed ex equalitate.* 2. ad Cor. 8. 13. no solo no debemos descuydar de nuestro proprio aprovechamiento por ayudar à los proximos, antes por esso tenèmos necesidad de andar mas cuydadosos, y diligentes en èl; porque es grande el apercebimiento de virtud, y de mortificacion, que es menester para tratar con los del mundo, para que no nos peguen ellos sus refabios, y nos hagan à sus costumbres, antes que nosotros à ellos, à las nuestras. Dice el Sabio: * El que anda con la pez, gran cuydado ha menester, para que no se le pegue algo à las manos, es menester, que las traiga bañadas en azeyte: así para tratar

* *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum.* Ex equalitate. Matth. 22. 39. no solo no debemos descuydar de nuestro proprio aprovechamiento por ayudar à los proximos, antes por esso tenèmos necesidad de andar mas cuydadosos, y diligentes en èl; porque es grande el apercebimiento de virtud, y de mortificacion, que es menester para tratar con los del mundo, para que no nos peguen ellos sus refabios, y nos hagan à sus costumbres, antes que nosotros à ellos, à las nuestras. Dice el Sabio: * El que anda con la pez, gran cuydado ha menester, para que no se le pegue algo à las manos, es menester, que las traiga bañadas en azeyte: así para tratar

* *Sicut adipe, & pinguedine repleatur anima mea: & labijs exultationis laudabit os meum.* Psal. 26. 6. * *Propterea abundantius oportet observare nos ea, quæ audivimus, nè fortè perefluamus.* Ad Hebræ. 2. 1. * *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea.* Eccles. 13. 1.

nosotros con los del mundo, es menester andar siempre llenos de Dios, y bañados en oracion; y si no, con razon podemos temer, no se nos pegue las pez à las manos, llevandonos ellos tras si, y pegandonos sus refabios, y costumbres: * Y vendrà à ser qual es el Pueblo, tal el Sacerdote.

Vno de los avisos principales, que daba nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, à los que trataban con proximos, como leemos en su vida, era, que se persuadan, que no viven, ni tratan con hombres perfectos, sino que andan entre gente no santa, y muchas veces * injusta, y engañosa, como dice San Pablo. Y es de mucha importancia este aviso, para que así andèmos apercebidos, armados, y recatados, para que los males, y escandalos, que vieremos, no se nos peguen, y nos inficionen. Suelen los medicos, y los que andan entre enfermos especialmente, quando la enfermedad es contagiosa, traer consigo muchos olores, y defensivos, para que no se les pegue la enfermedad, ni les inficione aquel baho, y mal olor, que sale de los enfermos. Pues nuestro trato es con enfermos, y con enfermos de enfermedad contagiosa, que facilmente nos puede inficionar, y pegarsenos, sino andamos muy bien apercebidos, de defensivos, y preservativos de mucha virtud, oracion, y mortificacion. Bien se ve el bueno, y sano estomago, que ha de tener el Confessor, y el obrero, que ha de andar siempre las manos embueltas en llagas podridas, y hediondas, para que quando ve la hediondez de los pecados en la confesion, no se le rebuelte el estomago, y levante allà vna piscina de pensamientos, y movimientos malos.

Dicen algunos, y muy bien, que avemos de ser como vnos rios, que ay, los quales entran por medio de la mar, y conservan su agua dulce, sin que se les mezcle cosa alguna salobre del agua del mar. San Chriftotomo, tratando quales han de ser los Sacerdotes, que han de tratar en el mundo con los proximos, dice, que han de ser tales sus almas, como los cuerpos de aque-

*
Et fiat sicut
Populus, sic
Sacerdos.
Osee 4. 2.

Lib. 5. ca. 11
de la vida
de N. Padre
Ignacio.

*
In medio nationis
prave,
& perverse.
Ad Phil. 2. 1

Chrif. lib. 4.
de Sacerd.

llos tres mancebos de Babilonia, que en medio del fuego no se quemien; porque andamos entre llamas, no de paja, ò estopa, sino mas fuertes, que la del horno de Babilonia: por aqui sale vna llamarada de embidia; por alli otra de ambicion; por alli otra de carne; por alli otra de los que le estan juzgando, y murmurado. Pues aveis de fer tal, que en medio dessas llamas no os quemeis: y porque el fuego, por donde ay lugar se entra, y dexa lo que halla, aunque estuviere hermoso, negro, y feo: ha de estar el Sacerdote de Dios tambien guardado, dice el Santo, que aun el humo no le llegue: pues para que tantas, y tan grandes llamas, no solo no nos quemien, pero ni aun el humo dellas nos tizne, ni manche, menester es andar bien apercebidos. De lo qual nos avisa Christo nuestro Redemptor en el Evangelio, diciendo, * que avemos de fer como la luz. Declaralo muy bien San Agustín: *

*
Vos estis lux mundi. Matt. 5. 14.

*
Lux, & si per immundos trāseat, non inquinatur. Aug. trat. 4. sup. Ioan.

por lugares inmundos, y por muladares, no se contamina, ni se le pega nada, antes ella los defeca, purifica, y quita el mal olor, sin recibir en si ninguna mala impresion: asi nosotros avemos de passar por estos muladares, y cenagales de pecadores, y pecados hediondos, y suzios, sin que se nos pegue nada, antes purificandolos, y defecandolos, y quitandoles el mal olor, como lo hace la luz del Sol. Para esto es menester, que andemos siempre con mucho cuydado en nuestros Exercicios Espirituales: en la oracion, examenes, leccion espiritual, en la penitencia, y mortificacion. La racion ordinaria, que de esto tenemos en la Compania, para nuestro aprovechamiento espiritual, nunca la avemos de dexar, y es menester tener grande cuenta con esto; porque ya que el demonio ve, q no nos puede estorvar el ayudar a los proximos, por ser esse nuestro fin, è Instituto: procura, que de tal manera nos demos a esso, y nos embebecamos en ello, que nos olvidemos de nosotros mismos, y nos descuydemos de los medios necesarios para nuestro aprovechamiento, y conservacion. Quando el rio sale de madre fertiliza

liza las tierras por donde passa, y recoge en si todas las inmundicias de ellas. Esto pretende el demonio, procurando, que nos demos sin medida al trato de los proximos, y fuele ser muy comun esta tentacion; y assi es menester andar muy prevenidos: especialmente, que para este mismo fin de aprovechar a los proximos, y hacer mucho fruto en ellos; el principal medio que podemos poner, es, andar muy cuydadosos en nuestro propio aprovechamiento, como diremos despues: quando ay mas negocios, entonces ay mas necesidad de tener mas oracion, y acudir mas a Dios, para que se hagan bien, como vemos hazian los Santos. Del Bienaventurado Santo Domingo leemos, que de tal manera repartia los tiempos, que el dia gastaba con los proximos, y la noche con Dios: y por esto era tan grande el fruto de su doctrina; porque de noche negociaba, lo que obraba de dia; y primero acababa lo que queria con Dios, que lo acabasse con los hombres: y Christo nuestro Señor nos dió exemplo de esto, pues tantas veces se estaba las noches enteras en los montes, y lugares apartados, perseverando en oracion, como escriven los Evangelistas. Los dias gastaba en discurrir por diversos lugares, predicando, y enseñando, y sanando enfermos, y endemoniados, y las noches velaba, y * perseveraba en oracion. No porque èl tuviese necesidad de este focorro, como nota San Ambrosio, sino para darnos exemplo a nosotros.

De esto tenemos aun mas particular necesidad, quando andamos fuera de Casa: y asi nos advierten, muy en particular, las Reglas de los que andan en Missiones: * Guardense, los que andan fuera, de dexar los Exercicios Espirituales, acostumbraados en casa. Con mucha razon dixo, guardense; porque verdaderamente es menester tener muy particular cuydado, para no faltar en esto, quando andamos fuera de casa; porque en ella, por vna parte el ser las ocupaciones mas mortuadas, y por otra, la campanilla, que me llama a la oracion, y al examen, y el ver que todos hazen aque-

Cap. 8.

S. Doming.

*
Erat per notans in oratione Dei.

Lucæ 6. 12.

*
 Ambr. ibi.

*
Caveant, ne consueta in Collegijs, ac domibus orandi, & examinanda conscientia exercitia imminuant.

Regul. 26.

llo, me haze à mi hacer lo mismo: pero quando vno anda fuera de Casa; por vn parte, las ocupaciones extraordinarias le traen cansado, y ahogado; y por otra parte, como no oye campanilla, ni ve exëplo de otros, que le ayuden, sino antes, que le impidan, y distraigan, si no a y mucho cuydado, y diligencia, muchas veces se dexaràn los Exercicios Espirituales: por esto es menester gente muy probada para andar en Misiones. Solia decir nuestro Padre Francisco de Borja, que nunca quedaba contento de la Mision, que embiaba, sino quando le dolia mucho: y el dolor era, apartar de si a los que eran tales, quales eran menester, y el escogia para semejantes empresãs. Mucho mas es menester, para andar fuera, que para estar en casa: y así las Misiones son proprias de los Professos de quatro votos, que se presupone estar ya bien probados, y aprovechados: y con todo esto es menester, que no duren mucho en ellas, sino que à sus tiempos se tornen à Casa à recoger, y à rehacer, porque no se ahogue, ni agote el espíritu con tanta ocupacion.

De aqui podemos colegir, que si esto decimos de los ministerios espirituales, que son en ayuda de las almas, que no avemos de dexar por ellos nuestra oracion, ni examenes, ni los demás exercicios ordinarios, que tocan à nuestro proprio aprovechamiento; porque no es buena caridad descuydarse, y olvidar-se vno de si, por atender à otros. Que será de las ocupaciones corporales, y exteriores, de los officios, y negocios temporales; así en los Seglares, como en los Religiosos, que à todos pertenece esta doctrina, y cada vno la puede aplicar à si conforme à su estado. Nunca ha de andar vno tan metido, ni embebecido en las ocupaciones exteriores, aunque sean buenas, y tocantes à su officio, que se olvide por esto de su salvacion, y el Religioso de su oracion, y de su examen, y de lo demás que toca à su aprovechamiento, y mortificacion: no es razon dexar lo mas por lo menos. Siempre avemos de poner en primer lugar, lo que toca à nuestro

pro-

proprio aprovechamiento: y esta es la voluntad de Dios, y de los Superiores. Y el que estadia no ha de dexar, ni atropellar los Exercicios Espirituales por los estudios; porque poco le aprovechara à vno salir buen Letrado, si no sale buen Religioso: especialmente, que el guardar el ordinario de los Exercicios Espirituales, no impedirà, antes ayudará mucho, para q el Señor le de luz, y entendimiento para salir mejor con los estudios. De Alberto Magno se lee, * q solia decir muchas veces à sus discipulos, y lo dexò escrito al principio de su suma: que con oracion, y devocion se aprende mas en las divinas ciencias, que con el estudio: y solia traer à este proposito aquellas palabras de Salomon: * De feço, y fue me dado sentido: invoqué à Dios, y pedifelo, y vino en mi el espíritu de la sabiduria. Y Santo Thomàs de Aquino, que fue discipulo suyo, por aqui vino à saber, y entender tanto. * Decia el, que lo que sabia, mas lo avia alcanzado con oracion, que con industria, y estudio humano. Y de San Buenaventura se cuenta, * que leyendo en Paris la Catedra de Theologia con gran suficiencia, y satisfaccion, y con grande nombre, y fama, y componiendo tambien en este tiempo algunos libros con mucho aplauso de todos: vna dia visitandole Sto. Thomàs de Aquino, que era muy su familiar, y contemporaneo, rogòle, que le mostrasse los libros de su estudio: llevòle entonces San Buenaventura à la celda, donde le mostrò algunos pocos de libros, donde estudiaba, que tenia en su mesa. Deseo, fo Santo Thomàs de ver los otros libros particulares, de donde sacaba tan maravillosas cosas, le preguntò por ellos, y le rogò, que se los mostrasse. Entonces el Santo le enseñò vn Oratorio, donde tenia vn Crucifixo muy devoto, y dixòle: estos son, Padre, mis libros, y perdonadme, y sabed cierto, que este es el libro principal, de donde saco todo quanto leo; y escrivo: y mucho mas, sin comparacion, aprovechè, y mayor luz de verdadera ciencia alcancè à los pies de este Crucifixo, acudiendo aqui en mis dudas, à ser enseñado, y en oír y

C 2

ser-

Lib. 4. ca. 8.
de la vida
de el Padre
Francisco
de Borja.

*
1. p. li. 5. ca.
45. de la
Historia de
Santo Do-
mingo.

*
Optavi, et da-
tus est mihi
sensus: &
invocavi, &
venit in me
spiritus sa-
pientie. Sa-
pient. 7. 7.

*
1. p. li. 3. ca.
37. de la
Historia de
Santo Do-
mingo.

*
Part. 2. lib. 2
cap. 2. de la
Coronica
de San Frã-
cisco.

servir las Misas, que en todos los otros libros, y ejercicios de letras: con lo qual Santo Thomàs quedò mas admirado, y mas devoto del Santo.

CAPITULO VI.

QUE NOS AVEAMOS DE GUARDAR DE otro estremo, que es, retirarnos del trato de los proximos, fò color de atender à nosotros.

Podrà decir alguno: si tanto peligro ay en tratar con los proximos, no me quiero poner en ellos peligros, sino retirarme, lo mas que pudiere, y tratar solamente de mi aprovechamiento, y salvacion; porque mas obligado estoy à mirar por mi, que por los otros: y no es razon, que por ganar à otros, me ponga en peligro de perderme. Este es otro estremo, à que puede vno declinar, apartandose de el camino real de nuestro Instituto: y de esto tenèmos tambien respuesta en el Sagrado Evangelio, en aquella Parábola de los Talentos. Cuentan los Sagrados Evangelistas, que repartió vn Señor su hacienda con sus criados, à vno diò cinco talentos, à otros dos, à otro vno. Los primeros emplearon bien sus talentos, y ganaron cò ellos otros tantos; y fueron por ello muy alabados, y premiados: pero el que recibió vn talento, enterròle, y escondiòle debaxo de tierra: y quando el Señor vino à pedirle cuenta, respondió: Sè que sois hombre rigoroso, y que llevais las cosas muy por los cabos, y quereis allegar, y coger, aun de lo que no derramastes, ni sembrastes, y assi escondi el talento, que me distes, debaxo de tierra, porque no se me perdiese: veislo aqui entero, como me le distes. Dice-

le

le el Señor: * Siervo malo, y perezoso, por tu boca te condeno. Sabiendo, que yo quiero coger, y allegar, aun de lo que no sembrè, ni derramè; como no negociaste con mi dinero, para que me lo bolvieras con alguna ganancia? Quitadle el talento, y dadlo, al que tiene diez talentos, que con los cinco que le di ganò otros cinco; porque ellos seràn los premiados, y aventajados. Y a esse Siervo inutil, y sin provecho, echadle en las tinieblas de afuera, donde no avrà, sino lloro, y crugir de dientes. San Agustín declara esta Parábola à nuestro proposito, y dice, que la propuso Christo nuestro Redemptor, para aviso, y enseñanza de aquellos, que de floxos, y perezosos no quieren tomar en la Iglesia de Dios officio de dispensadores, ni ayudar à sus proximos, diciendo, que no quieren dar cuenta à Dios de pecados agenos. Escarmienten, dice, con este exemplo; porque no leemos otra causa de la condenacion de este Siervo, sino el no aver negociado, ni grangeado con el talento recibido; porque el no le perdió, ni le malparatò, que bien guardado le tenia, escondido debaxo de la tierra, porque no se le hurtassen. Y S. Ambrosio dice: * Mirèmos, no nos pida Dios cuenta del silencio ocioso. Porque ay vn silencio * negociador, como fue el de Susana, * q̄ hizo mas callando, que si hablara; porquè callando con los hombres, hablaba con Dios. Otro silencio ay ocioso, y esse es el malo: y assi como avemos de dar cuenta à Dios de las palabras ociosas, assi tambien de este silencio ocioso, que es, quando pudiendo, y debiendo ayudar, y aprovechar al proximo con nuestras palabras, no lo hizimos. Y particularmente, à nosotros nos ha de pedir Dios cuenta de esto; porque nos ha encomendado este talento, y nos ha dado este officio, y ministerio de ayudar à otros: y assi, no solo nos pedirà cuenta de nuestro proprio aprovechamiento, como à los q̄ solo tratan dello, sino tambien, de como nos avemos empleado en ayudar, y ganar à nuestros proximos; y si halla que avemos escondido el talento, y soterrado le debaxo de tierra, qui-

*
De ore tuo te iudico serve nequam. Luc. 19. 22.

Aug. lib. de fide, et operibus, ca. 17

*
Videamus, nè reddamus ratione pro otioso silentio. Ambr. lib. r. officiorũ, c. 3.

*
Est enim, & negotiosum silentium, & est silentium otioso sum. ib. d.

Dan. 13. 35